

escudos que el emperador le debía. Como garantía de estos compromisos dejaba sus dos hijos en rehenes.

*Continuación de las hostilidades* (1526). Francisco I firmó este tratado protestando contra la violencia que se le hacía. Al llegar á Francia, exclamó transportado de júbilo. *Todavía soy rey!* En seguida preguntó á los Borgoñones si querían obedecerle ó pasar bajo el dominio de un extranjero. Los estados de esta provincia respondieron con aclamaciones unánimes que eran Franceses de corazón, y que el rey no había podido entregarlos al extranjero sin su consentimiento. Carlos V engañado no se ocupó ya sino de continuar la guerra. El papa Clemente VII, el rey de Inglaterra, los Suizos, los Venecianos y los Florentinos se declararon por Francisco I. Desgraciadamente esta formidable liga no obró con bastante concierto. Borbon, que estaba en Italia, cayó de golpe con la rapidez del rayo sobre el Milanesado, y en seguida condujo sus tropas indisciplinadas á Roma.

*Toma de Roma* (1527). Estas bandas no eran mas que una reunión de hombres de todos países, en la que se distinguía una multitud de luteranos fanáticos y furiosos. Al ver las torres del Vaticano, todos aquellos ladrones dieron un grito de venganza, y subieron furiosos al asalto. Borbon que los mandaba cayó herido mortalmente de un arcabuzazo. Pero no notaron la pérdida de su jefe, tal era la cólera que les cegaba. Saquearon la ciudad eterna por espacio de dos meses, y cometieron horrores mas espantosos que los de los Visigodos y de los Vándalos. Clemente VII se constituyó prisionero suyo, y le impusieron por su rescate cantidades inmensas.

*Conducta equívoca de Carlos V.* Toda la Europa supo con indignación estos horribles excesos. Carlos se regocijó de ellos; mas para no vejar la opinión pública, manifestó exteriormente un gran dolor. Hizo tomar el luto á toda su corte, á pesar del nacimiento de su hijo Felipe, y ordenó rogativas públicas por la libertad del soberano pontífice, mientras que una sola palabra de su boca hubiera bastado para romper sus cadenas. Pero no engañó á nadie con estas hipócritas demostraciones.

*Lautrec y Doria* (1528). Francisco I y Enrique VIII le declararon la guerra, y el ejército francés bajo las órdenes de Lautrec volvió á entrar en Italia. Alejandría, Pavía y la mayor parte de las ciudades del Milanesado se sometieron. Marcharon contra Roma, y Lautrec pensó tambien en la conquista del reino de Nápoles. Ya había sitiado la capital, cuando el genovés Andres Doria, descontento de Francisco I que le había abrumado de injusticias y afrentas, se hizo á la vela con sus galeras para sostener á los Napolitanos. Hizo entrar viveres en la plaza é introdujo la peste en el campo de los sitiadores. Lautrec murió de ella, y esta desgracia decidió á Francisco I á la paz.

*Tratado de Cambrai* (1529). Carlos V la deseaba, porque los Turcos y los protestantes le inquietaban en Alemania, y fue firmada en Cambrai. Francisco I hacia al emperador todas las concesiones que había consentido en Madrid. Solamente conservaba la Borgoña, y había de pagar 200,000 escudos de oro por el rescate de sus hijos. Este tratado se llamó la *paz de las Damas*, porque fue obra de Margarita de Austria, que negociaba en nombre del emperador, y de Luisa de Saboya, que representaba al rey de Francia.

### § III. Desde el tratado de Cambrai hasta la guerra de Niza (1529-1538).

*Gloria de Carlos V* (1529-1536). Despues del tratado de Cambrai, Carlos V se puso á recorrer la Europa como señor y conquistador. Venecia, Milan y el reino de Nápoles recibieron sus leyes. Restableció en Florencia á los Médicis á pesar de la república florentina, y pasó despues á Alemania (1531), para hacer elegir rey de los Romanos á su hermano Fernando. Habiéndose mostrado á las tropas de Soliman y atemorizádolas con sus armas, dejó la Alemania (1532), volvió á pasar por Italia, vino á España, y se preparó en seguida á la guerra contra los Berberiscos. Estos piratas, cuyo jefe era el indómito Barbaroja, infestaban los mares y amedrentaban las

costas de Italia y de España. Carlos V armó 500 buques, y equipó 30,000 hombres para ir á atacar á aquellos ladrones en su guarida (1535). La toma de Túnez y la libertad de 20,000 cristianos, fue la recompensa de esta noble empresa. Por to Carlos V se hizo perdonar en Europa sus últimas faltas, se bendijo al que antes se maldecía.

*Alianzas de Francisco I (1529-1536).* Francisco I, en lugar de conducirse con la misma habilidad y de hacerse favorable á la opinion, indisponia, al contrario, á todos por la torpeza de sus negociaciones. Buscó con esmero la alianza de los protestantes de Alemania, al mismo tiempo que perseguia á los que descubria en Francia; se unió á Soliman cuando toda la cristiandad temblaba al solo nombre de este sultan, y trató de atraer al soberano pontífice, mientras que halagaba á Enrique VIII que acababa de precipitarse en el cisma. Esta conducta contradictoria no sirvió sino para desacreditarle, y no sacó ningun provecho de todas sus alianzas, porque las fuerzas que queria unir eran demasiado heterogéneas para que obrasen jamás de acuerdo.

*Tercera guerra (1536-1538).* Sin embargo, en estas circunstancias fue cuando volvieron á principiar las hostilidades. Carlos V estaba tan seguro de la victoria, que en Roma, delante del papa, de los cardenales y de los embajadores de toda la Europa, no temió decir. *Si yo me encontrase en la posicion que el rey de Francia, iria al momento con las manos atadas y la cuerda al cuello á implorar la misericordia de mi enemigo.* Despues de estas palabras de vana jactancia, á pesar de las instancias del papa Paulo III, emprendió la conquista de la Francia con un ejército que había reunido en el Milanesado. Nada se había olvidado para hacer memorable esta campaña. Carlos V había recomendado al historiador Paulo Jove que hiciese provision de tinta y plumas para escribir todas sus hazañas. Pero cuando puso el pié en el suelo francés, no tardó en conocer lo que era tener que habérselas con los Franceses en su patria, defendiendo á sus mujeres, hijos, casas é iglesias. Encontró toda la Provenza cambiada en un desierto. El hambre y la peste se introdujeron en su ejército,

y todavía no había visto al enemigo, cuando ya había perdido mas de 25,000 hombres, por lo cual le fue preciso retirarse vergonzosamente.

*Tregua de Niza (1538).* El papa Paulo III se hizo mediador para la paz entre los dos príncipes; pero no pudo establecer mas que una tregua de diez años, que fue concluida en Niza el 18 de junio de 1538.

#### § IV. Desde la tregua de Niza hasta la muerte de Francisco I (1538-1547.)

*Amistad mútua de los dos príncipes (1538-1540).* Un mes despues de la tregua de Niza, Carlos V y Francisco I tuvieron una entrevista en Aigues-Mortes, en donde se prodigaron recíprocamente los mayores testimonios de estimacion y afecto. Ambos á dos tenían necesidad de la paz. Francisco I la deseaba para ocuparse de la administracion interior de la Francia, y cicatrizar las llagas que la guerra había hecho á la nacion. Carlos V la anhelaba para llenar sus tesoros agotados, y pacificar sus Estados que se hallaban próximos á rebelarse. A pesar de todas estas precauciones, estalló la insurreccion en Gante, y Francisco I llevó su generosidad hasta el extremo de dejarle pasar impunemente por la Francia para ir á castigar á los rebeldes (1540). Carlos V se había comprometido por gratitud á dar la investidura del Milanesado al duque de Orleans. Pero así que pasó la frontera, *aquel gran ngañador se quitó la máscara del disimulo,* y dijo no había prometido nada.

*Cuarta guerra (1542-1544).* Esta nueva perfidia y el asesinato de los dos embajadores franceses que pasaban por Italia para ir cerca de Soliman (1541), hicieron que Francisco I principiase de nuevo la guerra (1543). La Francia parecia agotada, pero las falsedades del emperador la habían herido en su honor, y volvió á encontrar toda su vida. Cinco ejércitos se pusieron bajo el pié de guerra para defender todas las fronteras. Carlos V, por su parte, desplegó la mayor activi-